

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 9 de octubre 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Isaías 2

EGW:

Fe y Obras, capítulo 11: "Obediencia y santificación".

En la aplicación EGW, corresponde a las siguientes páginas y párrafos: FO87.1 a FO93.3

Testimonios:

10 de octubre 2017

17 de marzo 2018

16 de marzo 2019 #1

23 de mayo 2019 #2

21 de marzo 2020 #1

Himnario Antiguo:

Himno N° 204: "Ven, príncipe perdido, ven"

Himno N° 314: "En la mansión de mi Señor"

BIBLIA (versión Reina Valera Gómez 2010)

Isaías 2

1 Lo que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalén.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de maldades del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y hacen pacto con hijos de extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; sus carros son innumerables.

8 Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos.

9 Y el hombre vil se ha inclinado, y el hombre altivo se ha humillado; por tanto no los perdones.

10 Métete en la piedra, escóndete en el polvo, por la presencia temible de Jehová, y por el esplendor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.

12 Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo enaltecido; y será abatido;

13 sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la temible presencia de Jehová, y por el esplendor de su majestad, cuando Él se levante para sacudir la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase;

21 y se entrarán en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la temible presencia de Jehová, y por el esplendor de su majestad, cuando Él se levante para sacudir la tierra.

22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

EGW

Fe y Obras

Capítulo 11: Obediencia y santificación

Artículo publicado en The Signs of the Times, 19 de mayo de 1890.

“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Efesios 5:2. En toda la plenitud de su divinidad, en toda la gloria de su inmaculada humanidad, Cristo se dio a sí mismo por nosotros como un sacrificio completo y gratuito, y todo el que acude a El debería aceptarlo como si fuera el único por quien el precio ha sido pagado. Así como en Adán todos mueren, en Cristo todos serán vivificados; porque los obedientes resucitarán para inmortalidad, y

los transgresores resucitarán para sufrir la muerte, la penalidad de la ley que han quebrantado. {FO 87.1}

La obediencia a la ley de Dios es santificación. Hay muchos que tienen ideas erróneas respecto a esta obra en el alma, pero Jesús oró que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad, y añadió: “Tu palabra es verdad”. Juan 17:17. La santificación no es una obra instantánea sino progresiva, así como la obediencia es continua. En tanto Satanás nos apremie con sus tentaciones, tendremos que librar una y otra vez la batalla por el dominio propio; pero mediante la obediencia, la verdad santificará el alma. Los que son leales a la verdad han de superar, por medio de los méritos de Cristo, toda debilidad de carácter que los ha llevado a ser modelados por cada una de las diversas circunstancias de la vida. {FO 87.2}

El engaño y la trampa de Satanás

Muchos han tomado la posición de que no pueden pecar porque están santificados, pero ésta es una trampa engañosa del maligno. Hay un constante peligro de caer en pecado, porque Cristo nos ha amonestado a velar y orar para que no caigamos en tentación. Si somos conscientes de la debilidad del yo, no nos confiaremos en nosotros mismos ni seremos indiferentes al peligro, sino que sentiremos la necesidad de acudir a la Fuente de nuestra fortaleza: Jesús, nuestra justicia. Hemos de allegarnos con arrepentimiento y contrición, con una desesperada sensación de nuestra propia debilidad finita, y aprender que debemos acudir diariamente a los méritos de la sangre de Cristo, a fin de que lleguemos a ser vasos apropiados para el uso del Maestro. {FO 87.3}

Mientras así dependemos de Dios no seremos hallados en guerra contra la verdad, sino que siempre estaremos habilitados para ponernos de parte de la justicia. Debemos aferrarnos a la enseñanza de la Biblia y no seguir las costumbres y tradiciones del mundo, los dichos y hechos de los hombres. {FO 88.1}

Cuando surgen errores y son enseñados como verdad bíblica, los que están conectados con Cristo no confiarán en lo que dice el ministro, sino que -como los nobles bereanos-, escudriñarán cada día las Escrituras para ver si estas cosas son así. Al descubrir cuál es la palabra del Señor, se pondrán de parte de la verdad. Oirán la voz del verdadero Pastor, que dice: “Este es el camino, andad en él”. De esa manera serán instruidos para hacer de la Biblia su consejero, y no oirán ni seguirán la voz de un extraño. {FO 88.2}

Dos lecciones

Si el alma ha de ser purificada y ennoblecida, y hecha idónea para las cortes celestiales, hay dos lecciones que tienen que ser aprendidas: abnegación y dominio propio. Algunos aprenden estas importantes lecciones más fácilmente que otros, porque están formados en la sencilla disciplina que el Señor les da con dulzura y amor. Otros necesitan la lenta

disciplina del sufrimiento, para que el fuego purificador pueda depurar sus corazones de orgullo y autosuficiencia, de pasión mundanal y amor propio, a fin de que pueda surgir el oro genuino del carácter y puedan llegar a ser vencedores mediante la gracia de Cristo. {FO 88.3}

El amor de Dios fortalecerá el alma, y por la virtud de los méritos de la sangre de Cristo podemos permanecer incólumes en medio del fuego de la tentación y las pruebas; pero ninguna otra ayuda puede tener valor para salvar, sino la de Cristo, nuestra justicia, el cual nos ha sido hecho sabiduría y santificación y redención. {FO 89.1}

La verdadera santificación es nada más y nada menos que amar a Dios con todo el corazón, caminar en sus mandamientos y estatutos sin mácula. La santificación no es una emoción sino un principio de origen celestial que pone todas las pasiones y todos los deseos bajo el control del Espíritu de Dios; y esta obra es realizada por medio de nuestro Señor y Salvador. {FO 89.2}

La santificación espuria no lleva a glorificar a Dios, sino que induce a quienes pretenden poseerla a exaltarse y glorificarse a sí mismos. Cualquier cosa que sobrevenga en nuestra experiencia, sea de alegría o de tristeza, que no refleje a Cristo ni lo señale como su autor, glorificándolo a Él y sumergiendo al yo hasta hacerlo desaparecer de la vista, no es una genuina experiencia cristiana. {FO 89.3}

Cuando la gracia de Cristo se implanta en el alma mediante el Espíritu Santo, el que la posee se volverá humilde en espíritu y procurará asociarse con aquellos cuya conversación versa sobre temas celestiales. Entonces el Espíritu tomará las cosas de Cristo y nos las mostrará y glorificará, no al receptor, sino al Dador. Por lo tanto, si tú tienes la sagrada paz de Cristo en tu corazón, tus labios se llenarán de alabanza y gratitud a Dios. Tus oraciones, el cumplimiento de tu deber, tu benevolencia, tu abnegación, no serán el tema de tu pensamiento o conversación, sino que magnificarás a Aquel que se dio a sí mismo por ti cuando aún eras pecador. Dirás: “Me entrego a Jesús. He hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas”. Al alabarlo a Él, recibirás una preciosa bendición, y toda la alabanza y la gloria por lo que es hecho por medio de ti serán atribuidas a Dios. {FO 89.4}

Ni turbulento ni ingobernable

La paz de Cristo no es un elemento turbulento e ingobernable que se manifieste en voces estentóreas y ejercicios corporales. La paz de Cristo es una paz inteligente, y no induce a quienes la poseen a llevar las señales del fanatismo y la extravagancia. No es un impulso errático sino una emanación de Dios. {FO 90.1}

Cuando el Salvador imparte su paz al alma, el corazón está en perfecta armonía con la Palabra de Dios, porque el Espíritu y la Palabra concuerdan. El Señor cumple su Palabra en todas sus relaciones con los hombres. Es su propia voluntad, su propia voz, revelada a los hombres, y Él no tiene una nueva voluntad, ni una nueva verdad, aparte de su Palabra, para manifestar a sus hijos. Si tienen una maravillosa experiencia que no está en armonía con expresas instrucciones de la Palabra de Dios, bien harían en dudar de ella, porque su origen no es de lo alto. La paz de Cristo viene por medio del conocimiento de Jesús, a quien la Biblia revela. {FO 90.2}

Si la felicidad proviene de fuentes ajenas y no del Manantial divino, será tan variable como cambiantes son las circunstancias; pero la paz de Cristo es una paz constante y permanente. No depende de circunstancia alguna de la vida, ni de la cantidad de bienes mundanales, ni del número de amigos terrenales. Cristo es la fuente de aguas vivas, y la felicidad y la paz que provienen de Él nunca faltarán, porque Él es un manantial de vida. Los que confían en El pueden decir: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo”. Salmos 46:1-4. {FO 90.3}

Tenemos motivo de incesante gratitud a Dios porque Cristo, por su perfecta obediencia, reconquistó el cielo que Adán perdió por su desobediencia. Adán pecó, y los descendientes de Adán comparten su culpa y las consecuencias; pero Jesús cargó con la culpa de Adán, y todos los descendientes de Adán que se refugien en Cristo, el segundo Adán, pueden escapar de la penalidad de la transgresión. Jesús reconquistó el cielo para el hombre soportando la prueba que Adán no pudo resistir; porque El obedeció la ley a la perfección, y todos los que tengan una concepción correcta del plan de redención comprenderán que no pueden ser salvos mientras estén transgrediendo los sagrados preceptos de Dios. Deben dejar de transgredir la ley y deben aferrarse a las promesas de Dios que están a nuestra disposición por medio de los méritos de Cristo. {FO 91.1}

No hay que confiar en los hombres

Nuestra fe no debe apoyarse en la capacidad de los hombres sino en el poder de Dios. Es peligroso confiar en los hombres, aun cuando puedan haber sido usados como instrumentos de Dios para realizar una obra grande y buena. Cristo debe ser nuestra fortaleza y nuestro refugio. Los mejores hombres pueden desviarse de su rectitud, y la mejor religión, cuando se corrompe, es siempre la más peligrosa en su influencia sobre las mentes. La religión pura y viva consiste en la obediencia a toda palabra que sale de la boca de Dios. La justicia exalta a una nación, y la falta de ella degrada y corrompe al hombre. {FO 91.2}

“Crean, tan sólo crean”

Hoy en día se pronuncian desde los púlpitos las siguientes palabras: “Crean, tan sólo crean. Tengan fe en Cristo; no tienen nada que hacer con la antigua ley; tan sólo confíen en Cristo”. ¡Cuán diferentes son estas palabras de las del apóstol que declara que la fe sin obras es muerta. Él dice: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Santiago 1:22. Debemos poseer la fe que obra por amor y purifica el alma. Muchos procuran sustituir una fe superficial con una vida recta y piensan que por medio de esto obtendrán la salvación. {FO 92.1}

El Señor requiere en la actualidad exactamente lo que requirió de Adán en el Edén: la perfecta obediencia a la ley de Dios. Debemos poseer una rectitud sin ningún defecto, sin tacha alguna. Dios dio a su Hijo para que muriera por el mundo, pero El no murió para abrogar la ley que era santa y justa y buena. El sacrificio de Cristo en el Calvario es un argumento incontestable que muestra la inmutabilidad de la ley. Su penalidad fue sufrida por el Hijo de Dios en favor del hombre culpable, para que, mediante los méritos de Aquel, el pecador pudiera por la fe en su nombre obtener la virtud de su carácter inmaculado. {FO 92.2}

Se le dio al pecador una segunda oportunidad de guardar la ley de Dios mediante la fortaleza de su divino Redentor. La cruz del Calvario condena para siempre la idea que Satanás ha colocado delante del mundo cristiano -que la muerte de Cristo abolió no solamente el sistema típico de sacrificios y ceremonias sino también la inmutable ley de Dios, el fundamento de su trono, la transcripción de su carácter. {FO 93.1}

Por medio de todos los artificios posibles Satanás ha procurado invalidar la eficacia del sacrificio del Hijo de Dios, hacer que su expiación sea inútil y su misión un fracaso. Ha sostenido que la muerte de Cristo hizo innecesaria la obediencia a la ley y permitió que el pecador obtuviera, sin abandonar el pecado, el favor de un Dios santo. Ha declarado que la norma del Antiguo Testamento fue rebajada en el Evangelio y que los hombres pueden acudir a Cristo, no para ser salvados de sus pecados sino en sus pecados. {FO 93.2}

Pero cuando Juan vio a Jesús, anunció su misión diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. Para toda alma arrepentida, el mensaje es: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Isaías 1:18. {FO 93.3}

TESTIMONIOS

Testimonio del 10 de octubre 2017

(Falsos Profetas en Israel Moderno)

Amados, octubre 10, 2017, 6:45 de la mañana. Vino a mi palabra de Dios y me dijo:

“¡Ay de los que tuercen la verdad para sentirse tranquilos! Pues, ellos, sólo recibirán escarnios. ¡Dichoso aquel que confíe en Mí! Hay camino que al hombre parece derecho pero su fin es camino de muerte. Pronto llorará Israel, pues confió en sus adivinos y falsos profetas que presagiaron el bien cuando Yo, el Eterno, he declarado el mal. ¿Por qué dudáis de mis palabras y tenéis por especulación mis dichos?”

“¡Ay de ti que pones tus sentimientos por encima de un Escrito Está, y luego, clamas por protección que no tendrás! Porque has usurpado, con tus razonamientos, mis mandatos y no divulgas lo enseñado.”

“¡Ay que vendrá sobre ti y no escaparás! Porque aún los niños reconocen el verano. ¿De qué te vale,” seguía diciendo, “explicaciones y evidencias si tu razonamiento es lo único que cuenta?”

“¡Ay de ti,” seguía diciendo la voz, “pues en un momento sólo será tu lamento! Y, ¿quién te consolará? Desechaste los profetas y ni aún mi propia voz quisiste oír. Sólo oirás agoreros que decían paz, y paz, cuando Yo he hablado de guerra. Más, como no te arrepentiste”, seguía diciendo, “aun así, un espíritu de error vendrá sobre ti y no sabrás ni cuándo naciste. Por cuanto has desechado al Santo de Israel, así, el Santo de Israel te ha desechado.”

“No hay entendimiento en Israel”, seguía diciendo, “porque me desecharon y no quisieron mi consejo. Y ahora, ¿quién te guiará? ¡Dichoso el que confía en Mí y hace de Mí su consejo y [de] mis mandatos su regla de acción! He aquí que: fuego, azufre, humo y pestilencia están al acecho, pues mi mano está alzada. ¿Por qué ignoran mis palabras y luego por Mí claman?”, —seguía diciendo. Entonces, hizo una pausa y dijo: “¿habrá salvador en Sodoma y podrá librarse por sí sola Gomorra? Vendrá sobre ti Asiria, y Egipto te esclavizará por cuanto desechaste el consejo y pisoteaste el derecho. Babilonia reinará y cree que nada le sucederá, y sus súbditos la alaban.”

“¡Ay de las naves de Quitim! ¡Ay de Adma, y Zeboim! ¡Ay de los que te siguen sin saber a dónde van! Porque la destrucción les seguirá.”

Entonces, otra vez, hizo una pausa y continuó diciendo:

“¡Ay de ti, Jerusalén, que te congregas con Babilonia! Estás junto con ella para sentirte aceptada. ¿Acaso no he sido Yo un buen esposo que debes ir tras tus amantes? Si aun cuando cayere fuego del cielo ante tus ojos, no me buscarás porque tus deleites amaste más que la rectitud y tu poder más que la verdad.”

“¡Ay de los que trabajan en ti por precio y venden su libertad por precio! ¿Acaso no podré Yo arremeter en una hora contra ellos? Y lo que tienen, ¿de quién será?” preguntaba. “Vivo Yo,” dice el Eterno, “que juicio tras juicio, y castigo tras castigo vendrán sobre ti, y no escaparás, porque no fuiste guardador ni celador de Mi verdad”. “¡Sal de ella, pueblo mío! Ve a tus aposentos, cierra tras ti tus puertas mientras pasa la indignación. Porque Jerusalén será desolada y sus seguidores, de precio y cohecho, serán barridos. Porque, para esto, hay plazo. Porque desecharon el consejo y se apartaron de la rectitud y pisotearon la causa y la verdad y no buscaron al Santo de Israel.”

Seguía diciendo: “Yo”, dice el Eterno, “declaro sobre ti: destrucción, temor y tormento. Y tu gloria, ¿para quién será?”—preguntaba. “Ensuciaste mi verdad, decretaste maldad al recto y te regocijaste con el impío, llegaste a ser cueva de toda ave aborrecible porque lo desechaste y lo deseaste. Yo te preservé con Mi verdad, pura y santa, más no quisiste y ahora tu disfraz es caído y tu maldad abiertamente será conocida; porque dices ser la guardadora de mis mandamientos, más los pisoteas.”

“¡Ay de ti! Vivo Yo”, dice el Eterno, “que no te sufriré más. No protestaré ya más por Mí, porque tus protestas han sido compradas por precio y has desechado al Santo de Israel y te has vuelto a ser hermana consentida de una ramera. ¿Acaso te protegerá ella? ¿y no te escarnecerá?” —preguntaba. “¿Acaso serás para ella la niña de sus ojos como lo has sido para Mí?”

“Vivo Yo”, dice el Eterno, “que harán de ti despojo. Y, [por] cuanto diste la espalda al que te guiaba y sustentaba, el Santo de Israel, Yo no seré más tú guiador. Y sólo serán ciegos guiando ciegos. Y sabrás que Yo Soy un Dios celoso que visito la maldad y abomino la iniquidad. Tu aliada te alabará y te engrandecerá. Y, en un momento, pero de repente, caerás, y no [habrá] quién te ayude. Porque pisoteaste al Justo y detuviste la verdad y no anduviste en integridad. Todos te verán, y harán fiesta por ti pensando que la unión es cumplida, pero pronto verán que hay un puñado que me sigue y vive escondido en Mí. Te unirás a las leyes opresoras, y tratarás de someterlo y de destruirlo, pero no te darás cuenta que mi mano los protege y ellos viven bajo la sombra del Altísimo.”

“¡Ay de tí, pues cosa grande es caer bajo la mano del Altísimo! Ellos huirán primero con Mi protección. Pero, cuando te toque a ti, ¿quién te protegerá? Les di mis sábados por señal y, ¿qué habéis hecho con ellos? No hay en ti quién enseñe el derecho y la justicia que no sea pisoteado. Esta es tu hora, pero tu recompensa te aguarda.”

“Mi pueblo real no está en ti, pues Mi guía los lleva lejos de tí por tus abominaciones. Desechaste la profecía y tuerces el derecho, y no llevas mi nombre. ¿Cómo pensaste en ser mi amada bajo tal traición? Vivo Yo,”—dice El Eterno—, “que todo está escrito para tu destrucción.”

Entonces, amados, hizo otra pausa y dijo: “¡pueblo mío, desamparado y perseguido! Hoy te recojo en mis aposentos y te redimiré y te sustentaré con la diestra de mi justicia. Y, aunque son muy pocos, junto a Mí, serás fuerte. Tras la penuria, estarás por un momento, y, al fin, mi Espíritu reposará en vosotros a plenitud, y saldrás de tus aposentos, que Yo te he llevado, y serás un heraldo de fe y verdad. Te verá la gran ramera, y sus seguidoras, y te verá la que llevaba mi verdad y la torció, y fue desechada. Y, luego de ser espantada, te odiará y tratará de echarte mano, más no prevalecerá. Porque en Mí, es la hora de alumbrar con gran luz, luz final a este mundo de oscuridad. Muchos vendrán, y a muchos rescatarán. Más, culminado el conteo, la luz será escondida por Mí; y tus perseguidores no escaparán de mi mano. Por siete veces los heriré y, en su agonía, buscarán solución. Más aún para esto hay plazo. Más, cuando deseen arremeter a sangre contra ti y comience su cacería, Yo me levantaré de mi lugar y vendrá sobre ellos lo que he hablado. Y no habrá escapatoria [de] mi mano. Y todos sabrán que Yo Soy Dios y que no hay ninguno como Yo. Pero mis verdaderos hijos están escondidos bajo mis alas y verán a los lejos tu tormento. Más no perecerán, pues su alimento y su agua estarán seguros. ¿Acaso no lo estipulé por mis siervos los profetas? — decía el Eterno, “¿acaso lo he olvidado?”

“Yo Soy el Alfa y la Omega”, seguía diciendo, “el Principio y el Final. Y mi dicho se cumplirá como está estipulado. ¡Avanza, pueblo mío, no te detengas!” —decía, “pues vuestro adversario, el diablo, trama contra ustedes para destruirlos. ¡Entra en tus aposentos!”

“Mis castigos con misericordia están en todo lugar y, ni aun así, los malos se arrepienten. Corren por su vida de aquí para allá, más no prevalecerán.”

“Pero tú, mi pueblo, mantén la calma, pues Yo seré tu sustentador en medio de esto. Confía en mí”, decía, “y avanza por fe y no por vista. Y serás recompensado por tu fe. No te afanes,” seguía diciendo, “ni [te creas en] desamparo, ni te desesperes, pues estás esculpido en la palma de mis manos y, aunque ruja la tempestad, mis alas te guardarán. ¿Acaso te he fallado?” Y Él mismo contestó: “¡de ninguna manera!”

Entonces, siguió diciendo: “¡vivo Yo!”, dice el Eterno, “que mis ojos están sobre los que me buscan y obedecen, y mi paz estará con ellos. He aquí Yo he revelado lo que ha de acontecer rápidamente, pues el plazo está por cumplirse. Lleva este mensaje” —me dijo,

“y no te detengas, pues los entendidos entenderán; y, todos aquellos que están escritos en el Libro de la Vida, sabrán lo que estoy diciendo.”

“Mis escogidos los recogeré Yo y ya no estarán más dispersos, porque me siguieron, aún, en la tribulación. Y guardaron mis mandamientos, por lo cual, Yo les aumenté su fe. Dichoso el que en Mí confía y guarda todas estas cosas porque vuestra redención está cerca,” —decía. “¡A la ley y al testimonio, si no dicen conforme a esto es porque no les ha amanecido! Avanza, diles” —me decían, “que se apresuren a ubicarse y que no olviden mis instrucciones: casa pequeña”, me repitió, “terreno donde puedan sembrar, agua, agua propia —río, manantial, pozo—, que tenga agua.”

“Buscadme y viviréis decía, desechadme y moriréis. Es hora de clamar por la unción total del Espíritu Santo, pues si no lo recibes no podrás soportar la gran tempestad que se avecina. Entonces, habiendo dicho esto, ¿en qué otra cosa estaréis ocupados?”, dijo. “Procurad mi aprobación, con temor y temblor, para que en esta hora puedan vivir. Dejad a un lado el afán del mundo y procurad vuestra salvación, pues no hay en mi mudanza, y la hora final ya está avanzada. Temblad y no pequéis, medita en vuestras camas, y callad, y confiad en Jehová. Estoy a la puerta y llamo, todo aquel cuya alma es recta, va a oír mi voz, mi voz, y va a entender. Sé, pues, vigilante,” me decía, “¡y apresúrate! Pues todo esto pasará, más mi Palabra, no pasará. Corre y di estas palabras para que mi deseo en ellos esté cumplido.” Entonces, terminó con estas palabras: “sé fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de la vida.” Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 17 de marzo 2018

(A Sión Caminamos)

Amados, marzo 17, 2018. En sueños vi cómo una fila de personas iba de camino por un valle. Este valle hermoso tenía muchas flores y árboles muy frondosos. Caminaron, caminaron. Estaban muy plazeramente en este lugar y, yo los veía que, tenían poca preocupación. Entonces me dijo mi acompañante: “estos, sólo, su única preocupación es estar a cuentas con el Cordero”. Yo les oí cantar y, en ese momento, reconocí su canto, el canto que entonaban era: “A Sión caminamos, nuestra mansión tan gloriosa”. En ese momento, esta compañía que marchaba se detuvo, pues al cruzar el valle y comenzar a subir la montaña, llegaron al tope de ésta y ya no había más camino. Entonces miré alrededor y, muchos, se tiraron en sus rodillas a clamar a Dios para que se les permitiera continuar el camino.

Entonces, de repente, [apareció] una luz proveniente del cielo —una luz que no era común, pues esa luz no sólo alumbraba, sino que era hermosa y, a su vez—, era camino que conectaba el fin de aquella montaña con el cielo. Se veía una estructura al final de esta, una estructura que no hay materiales humanos aquí en la tierra para decir: ‘es de

este o aquel material', pero era una estructura grande, enorme, hermosa, de majestuoso esplendor.

Así que vi que el primero de la fila que se había tirado al suelo de rodillas, se incorporó y comenzó a caminar por el sendero de luz y cantaba aún con más fervor.

Entonces el segundo, que también estaba en sus rodillas se incorporó. Pero éste temía sacar sus pies de la tierra, porque se sentía que él estaba parado en sólido y ponerlos en el sendero de cristalina luz —pues no era terreno sólido—... y comenzó a llorar por no tener el valor de hacerlo.

El tercero, también, lo vi incorporarse de sus rodillas, lo vi mirar, y le escuché decir: “esto se ve muy difícil”. Entonces, comenzó el camino de retroceso, pero sus pies tambaleaban y aunque iba, según él, en suelo seguro, cayó al piso.

El cuarto se levantó y dijo: “esto se ve fácil”. Y comenzó a caminar el camino, sus pies también comenzaron a tambalear, éste miró hacia abajo y cayó, también, a un precipicio que había en este lugar.

Vi cómo, el primer caminante, alentó al quinto —aquella persona que también estaba sobre sus rodillas que se incorporó, que le tocaba el turno—, y éste le contestó: “¡mira!, mira por dónde vas, ¡y aún no has llegado! No vale la pena comenzar y arriesgar mi vida. No, no lo haré”, —dijo esta quinta persona. Entonces lo vi caminar en dirección contraria hasta que no lo pude ver más, lo perdí de vista.

Entonces vi al primero seguir alentando a los demás, y vi cómo, muchos, comenzaron el camino, animándose unos a otros. De repente, escuché una voz que surcó los cielos que dijo: “no miren hacia abajo sino al frente y hacia arriba, sigan la luz y tengan fe y de seguro llegarán”.

Entonces vi cómo estos —que caminaban por el camino que no era fácil, humanamente hablando, vi cómo—, cada uno de ellos, emprendía el camino, ya, con más valentía. No se les permitía llevar nada, excepto ellos mismos. Así que todo bulto o paquete que ellos tenían antes de comenzar este camino, tenían que dejarlo atrás y avanzar sólo por fe. Pero vi, también, cómo, muchos, se resistían a esto. Y, algunos, aventurándose a no dejar sus paquetes, avanzaban por este sendero de luz, y nomás ponían un pie en el sendero de luz este no los sostenía y caían al abismo. Entonces, mientras yo contemplaba toda esta escena, de aquellos caminantes y dicho sendero de luz, luchando por llegar unos y otros, que por miedo o falta de fe o pertenencias acariciadas caían del camino, la escena cambió.

Entonces fui llevada a la punta de una montaña, y mi acompañante me dijo: “observa”. Entonces, miré atentamente y vi que estábamos parados en un círculo de montañas, es decir, eran picos de muchas montañas que formaban un círculo. Y nosotros estábamos parados en una de ellas. En medio de aquel círculo de montañas altas y escarpadas había un embudo grande de boca gigantesca, era algo bien grande, una boca bien ancha tenía aquel embudo, pero al final era sumamente angosto. Entonces mi acompañante me dijo: “¿viste el camino de luz y los diferentes participantes y sus diferentes situaciones?” y le contesté: “sí”. Entonces me dijo: “observa esto y entiende”.

Entonces comencé a mirar y vi muchas personas en los picos de las montañas, y la orden era tirarse al embudo por fe. Entonces vi cómo unos saltaban sin pensarlo, otros vacilaban; y otros, los más en su número, ellos, se negaban. Los que saltaban, gritaban, iban gritando mientras iban en el aire, pero al salir por la parte angosta del embudo salían ilesos, estaban felices, y en sus rostros brillaba una luz refulgente, y corrían a las ciudades. Entonces pregunté: “¿por qué corren a las ciudades?” Entonces mi acompañante me contestó que su carácter ya había sido transformado y que ellos habían recibido la lluvia tardía. Así que esto me emocionó, y él siguió diciendo: “porque lo soltaron todo por seguir las órdenes del Cordero, y ahora son estrellas que brillan en el Señor y para el Señor en este mundo de suprema oscuridad, y atraerán a otros al redil del Señor”. En ese momento. amados, ahí desperté.

Desperté con la convicción total de que, si no recesamos nuestros quehaceres, no deponemos a un lado todo aquello que nos estorbe para ponernos a cuentas con Dios, y que éste nos transforme por sólo Su gracia, no podremos obtener la victoria ni podremos ayudar a otros a que, en Cristo Jesús, también la puedan alcanzar. Quiera Dios que cada uno de nosotros entendamos y podamos hacer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Que el Señor les bendiga.

Testimonio del 16 de marzo 2019 #1

(Sin Lluvia Temprana No Hay Lluvia Tardía)

Amados, 16 de marzo 2019. “No os toca saber los tiempos y las razones, más Yo os digo que ninguno que no reciba la lluvia temprana recibirá la lluvia tardía. Porque no puede el fruto madurar en la planta si aún no ha germinado. Así que rogad en vigilia, ruego y oración que la semilla de verdad germine en vuestros corazones con premura para que cuando venga la lluvia tardía pueda madurar el fruto. Porque, ¿de qué le vale al ser humano ganar el mundo si pierde su alma? ¿acaso podrá algún humano madurar su propio fruto? Cuidad vuestra alma de los ciegos que guían ciegos, y andad por la senda antigua pero iluminada por el Dios de la siega. ¿Sabéis de los tiempos del verano, otoño e invierno y no sabréis de la primavera? ¿Cómo podéis decir: ‘mi Señor tarda en venir’ con lo que está ocurriendo a vuestro lado? ¿Acaso podré ser salvo sin fruto? ¿o no sabéis que el evangelio será terminado por testimonio a todas las naciones? ¿Generación contumaz y

perversa que a lo bueno llaman malo y a lo malo le dicen bueno! Ciertamente digo que ninguno de ellos heredará la Patria Eterna.”

“Más el pueblo que conoce a su Dios se esfuerza y avanza y no hay para ellos mayor gozo que hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Estos machucan su voluntad y la ponen por servidumbre y no toleran el mal, más lo declaran por su nombre y lo aborrecen, pero aman al pecador.”

“¡Oh, generación dura de cerviz que allanan el camino para que sea fácil para muchos! más Yo os digo: ‘reparad portillos y alzad calzadas y poned la verdad, la justicia, y el amor en vuestro camino y veréis como muchos serán encajados en el embudo’. Porque hay camino que al hombre parece derecho más su fin es camino de muerte. Dad frutos dignos de arrepentimiento y sólo así hallaréis descanso para vuestras almas, y sed perfectos como vuestro Padre, en los cielos, es perfecto. Orad para que el Dios de la siega ponga su fuego sobre vosotros. El tiempo es y [se] está acercando cuando el llorar y el crujir de dientes sonará y donde el valiente gritará de espanto porque pasó la siega, acabose el verano y no fueron salvos. ¡Oh, generación aturdida por el pecado, de sentidos adormecidos y sordos en su propia opinión, ciegos de codicia y vestidos de suficiencia propia! Te crees rico y en un día será tu ruina.”

“Desead estar a cuentas conmigo y recibiréis reposo y salud en vuestras almas. Mostrad el camino con vuestras obras y confiad en el que transforma los corazones. Habitad en la calma y en la tranquilidad y, allí, regocijaos con los ministros silenciosos que Yo he puesto para vuestra transformación. Allí reposa mi Espíritu y espera ansioso por el vuestro. ¿Decís que ansiáis una patria mejor? Pues, obrad de acuerdo a vuestras ansias porque lo que el hombre realmente ansía es lo que persigue. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cómo, pues, decís: ‘esto ansío’ y [vais] tras otro camino? Porque Yo voy por toda la tierra buscando la gente pensante para que estemos a cuentas. El tiempo es muy cercano, como cuando en Jerusalén el tiempo acabó y no se dieron cuenta del mismo. Y ellos mismos exclamaron: ‘¡ikabu, ikabu; la gracia se apartó!’ Cualquiera que obvie la preparación será sorprendido y cualquiera que crea estar firme mire que no caiga.”

“Recordad mis tiempos, que muchos desechan, más los entendidos entenderán, esto es, a saber, los que están escritos en el Libro de la Vida. Filipenses 2:10.”

Palabras fieles y verdaderas de mi Señor para cada uno de ustedes. Que el Señor me los bendiga.

Filipenses 2:10

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

Testimonio del 23 de mayo 2019 #2

(El Rechazo Voluntario)

Amados, 23 de mayo 2019. A las 10:56 de la mañana, mientras seguía trabajando en la huerta, vino otra vez palabra del Señor a mí diciendo: “no enviaré lluvia sobre aquellas plantaciones que no estén ya sembradas. Violar un precepto de su ley, hacer caso omiso a las advertencias, ignorar las reprensiones y denigrar sus mensajes de amor, ¡son un insulto al Creador! Y [estos] serán culpables de homicidio voluntario hacia su persona. La constricción contra el Espíritu Santo, en todas sus facetas de amonestación al pueblo que conoce, está en la última fase. Y así, el que estaba limpiándose, será limpio, y el que se ensucia, seguirá ensuciándose”.

“Una norma elevada está ante nosotros, totalmente alcanzable con el poder de Cristo Jesús. El rechazo voluntario a ésta, o negar la eficacia de ella, es mortal. El fin está ante nosotros. Si titubeamos, o bajamos la guardia ahora, perderemos la vida eterna” —se me dejó saber.

Amados, oro por todos, que el Señor nuestro Dios, grande y poderoso nos sostenga ante la gran tempestad. Bendiciones.

Testimonio del 21 de marzo 2020 #1

(¿Quiénes son mis Hijos?)

Amados, marzo 21 del 2020. Así dice el Señor: “obedezcan los 8 remedios naturales a conciencia, usen la verbena azul, el noni, neem y moringa. Consúmalos diariamente”.

“Esto no cesará, sino que irá de mal en peor. Calamidad tras calamidad, peste tras peste correrán por la ancha faz de la tierra, y solamente la obediencia implícita, no por temor, sino por convencimiento y amor os salvarán. ¡Salid, salid de las ciudades! Porque sólo tendré misericordia del que tendré misericordia. Sólo así la peste no les tocará, ni la plaga sus moradas, porque me han puesto por su esperanza y por su habitación”.

“¿Queréis ser liberados? Sed sumisos y obedientes a mis mandatos, y hallaréis descanso para vuestras almas. Hay muchos atormentados por entidades malignas en la noche, porque aún para esto hay plazo. Estos viven su vida en doble ánimo, y su corazón y su mente están centrados en sí mismos. Esto es una característica del maligno, y por eso el maligno se allega a ellos. Sed, pues, santos como Yo Soy santo. En Mí no existe egocentrismo, ni disvariación. Sed, pues, imitadores de Mí, [y] hallaréis descanso para vuestras almas. Lucháis por vuestra comodidad y vuestra complacencia propia, así sólo atraeréis el mal a vosotros. Recordad que mientras estuve entre vosotros, no tuve ni donde recostar mi cabeza, más, aun así, esparcí entre vosotros todas mis dádivas; juntáis para vosotros un sin fin de cosas, más éstas se amontonarán como ascuas sobre vuestras cabezas. Mis verdaderos hijos vivieron en tiendas, moradas pequeñas, humildes y

sencillas, la incomodidad y el trabajo fue, y es, su diaria tarea. No se detienen en buscar su propio bien, más bien su vida consiste en buscar el bien de su prójimo. En esto conocerán quiénes son mis hijos. La abnegación aleja la amargura, el estrés, la depresión y por ende la opresión y la posesión”.

“Los 144.000, en cuyas bocas no se halla engaño, y no viven para sí, no ceden ante la presunción, ni se dejan presionar, ni aun, a costa de su propia vida. No temen a la muerte física, solo le temen a la muerte espiritual. Reconocen la maldad y no temen llamarla por su nombre. No tienen expectativas propias, sino que, como las aves, confían y viven cada día haciendo su cometido sin esperar nada a cambio. Mi ojo todo lo observa, lo escudriña todo, y ciertamente recibirán su recompensa. Su alma se estremece por el dolor ajeno, y siempre buscan el bien de ellos. Claman a Mí por sabiduría, no para su bien, sino para el bien de otros. Más Yo Soy justo, y mi reino es de justicia, y ciertamente les daré en abundancia para otros, y para aquellos que claman día y noche en abnegación. Mi ojo observa [a] cada uno de ellos, y mi cuidado los prepara, ante las crisis, para ser embajadores de mi reino. Pronto se conocerán y serán conocidos, y nada ni nadie los podrá detener. Les verán muchos y al principio [se] les burlarán, más mi Espíritu está con ellos, y nada les podrá detener. Humillaos con temor y temblor, y buscadme, sólo así podréis vencer. Mira la semilla tan pequeña de la mostaza, su semilla nadie la alaba, más cuando crece, es apreciada por muchos, así será con aquellos que me honran y siguen mis mandamientos, mis ordenanzas y mis estatutos”.

“Alejaos de la presunción, y no alentéis al presuntuoso. Mirad a vuestro alrededor, mirad los árboles, ¿se fatigan ellos con la maldad existente? ¿se fatigan los animales? ¿Deja el mar su asiento y desobedece mi mandato? ¿Acaso el sol cesa de dar su calor y la luna su luz? ¿deja el viento de soplar por la maldad? ¿No os dije antes que el enemigo estudia la naturaleza para maldad? Más mis hijos la estudian con mi sabiduría para salvaguardar vuestras vidas”.

“Prestad atención y sed obedientes a mi voz: comed la fruta del noni, comed hojas de moringa y neem, y tomad té de verbena azul. Comed vuestras comidas con ajo y cebolla, y, donde no tengáis, comed anamú. Mi sierva lleva la mitad de su jornada en la alimentación especial que le dicté, y ved a vuestro alrededor lo que acontece. Más, al final de este tiempo, será aún más tormentoso. ¡Preparaos! Porque otra vez os digo que para cabañas se desatará tormenta. Y, si ahora os cansáis con los de a pie, ¿cómo será con los de a caballo? Descansad en Mí, y sólo así hallaréis descanso para vuestras almas. Leed Apocalipsis 3:15, Isaías 1:2-9; Marcos 1:23-34; Apocalipsis 13:11-18 y Apocalipsis 22:11-21. Estudiar a la ley y al testimonio la vida de Elías, Moisés y Abraham, la sabiduría reparatoria de José. Internalizar los Salmos”.

Amados, quiera Dios que cada uno de vosotros podamos entender lo que el Señor nos quiere decir a cada uno de nosotros. Que el Señor nos bendiga.

Revelación 3:15

15Yo conozco tus obras: que ni eres frío, ni caliente. Yo quisiera que fueses frío, o caliente;

Isaías 1:2-9

2Oid, oh cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el SEÑOR: Crié, y engrandecílos, y ellos se rebelaron contra mí. 3El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento. 4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron al SEÑOR, provocaron a ira al SANTO de Israel, tornáronse atrás. 5 ¿Para qué habéis de ser castigados aún? todavía os rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. 6Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. 7Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. 8Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. 9Si el SEÑOR de los ejércitos no nos hubiese dejado un remanente, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

Marcos 1:23-24

23Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces, 24Diciendo: ¡Ah!, déjanos ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Te conozco quién eres, el Santo de Dios.

Revelación 13:11-18

11Después vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, más hablaba como un dragón. 12Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra, y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada. 13Y hace grandes milagros, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14Y engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que le han sido dados para hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra, que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió. 15Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, a fin de que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos. 16Y hace a todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una marca en su mano derecha, o en sus frentes; 17Y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tiene la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. 18Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.

Revelación 22:11-21

11El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, sea sucio todavía; y el que es justo, sea todavía justo; y el que es santo, sea santificado todavía. 12Y, he aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra. 13Yo soy el Alfa y el Omega, el principio, y el fin, el primero y el postrero. 14Bienaventurados los que hacen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. 15Mas los perros están fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira. 16Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. 17Y el Espíritu, y la desposada dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente. 18Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. 20El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo prestamente. Amén: Sea así. Ven, Señor Jesús. 21La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amén.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 204 - Ven, pródigo perdido, ven

1

Ven, pródigo perdido,
ven; acepta el perdón;
escucha la benigna voz
de amor paterno; ven.

2

Ven, pródigo perdido,
ven; que Dios te escuchará;
por ti el Salvador; allá
aboga siempre; ven.

3

Ven, pródigo Perdido, ven;
Jesús por ti sufrió,
y por tu iniquidad murió:
confiado ahora, ven.

Himno N° 314 - En la mansión de mi Señor

1

En la mansión de mi Señor
no habrá ya más tribulación,
no habrá pesar, ningún dolor,
ni qué quebrante el corazón.

2

Allá no habrá tribulación,
ningún pesar, ningún dolor;
y entonaré feliz canción
de alabanza al Señor.

3

Resulta triste estar aquí
muy lejos de mí Redentor,
más morarán con él allí
los redimidos por su amor.

4

Perfecto amor encontraré
en la mansión do Cristo está;
perfecta calma allí tendré,
y mi alma al fin descansará.

5

En su presencia gozaré
su inmenso amor, su gran bondad;
feliz con Cristo reinaré
por toda la eternidad.